

## La feria de Lorca

### Algo que puede ser un programa

Decíamos ayer, que con voluntad y buen deseo por parte de nuestro Concejo y de otros muchos elementos que pueden prestar su cooperación se puede hacer en la próxima feria algo que deje en buen lugar a una ciudad de la importancia de Lorca, con la mira puesta en el beneficio de la misma.

Nosotros no podemos ni queremos suponer que haya nadie que se niegue a coadyuvar a esta obra, y empezamos ofreciendo nuestra modesta ayuda si para algo se nos cree útiles. No hay que decir que en tratándose de algo que contribuya sea en la medida que sea, al bien de la ciudad, tiene en nosotros un decidido defensor y un entusiasta propagandista.

En el terreno de las suposiciones porque hasta ahora no podemos colocarnos en otro—y los días pasan—creemos bien predispuerto a todo el mundo a levantar el estado de postulación de nuestra feria y a dar un poco de vida a esa fiesta muerta, por decoro y conveniencia del país. Pero esta predisposición habría que hacerla patente, como ya hemos dicho en otro artículo, congregando nuestra primera autoridad en la Alcaldía a los elementos que juzgue necesarios para un cambio de impresiones sobre esta materia.

El programa de festejos de feria, habría de ser naturalmente a base de una o dos buenas corridas de toros. ¿Hay empresa dispuesta a ello? En esa reunión se sabría, de invitar a ella a la Empresa actual. Supongo también que nuestras autoridades militares, no negarían a Lorca su valioso concurso y en ese caso, bien se podría organizar una magnífica retreta, número verdaderamente atrayente.

La Juventud católica tiene anunciado un certamen literario, fiesta de verdadera importancia que puede incorporarse al repetido programa.

Un buen partido de fútbol organizado por la Sociedad lorquina que a ese sport se dedica, sería otro número

de verdadera atracción que traería a Lorca muchísimos forasteros, con lo cual serían dos o tres días—los de las corridas y el del fútbol—que tendríamos animadísima la feria, los cafés, los bares durante varias horas, dada una buena combinación de trenes que no fuera molesta al viajero.

Traer a la ciudad desde su monasterio a la histórica y excelsa imagen de Ntra. Sra. la Real de las Huertas, en procesión solemne y bien organizada, sería otro festejo digno de alabanza.

Una misa de campaña al día siguiente de esta conducción celebrada en la alameda con asistencia de la guarnición, sería otro número de importancia.

Una magnífica verbena en la Corredera iluminando esta profusamente con el concurso de las Sociedades, centros, cafés y bares que en dicha calle existen y un concierto musical, constituiría un vistoso y animadísimo festejo.

Un concurso de belleza infantil con un lindo premio a la niña más bonita que designara un Jurado, sería un festejo de moda y de buen gusto.

Una diana para inaugurar las fiestas y un castillo de pólvora para cerrar la feria, y tendríamos un programa de lucimiento, digno de llevar al pie la firma de nuestro Alcalde.

Si unimos a lo dicho la actuación de una buena Compañía en el Guerra, los Cines y las veladas musicales en el llamado «Real» de la feria, ya puede asegurarse que en muchas capitales; envidiarían nuestras fiestas.

Allá van esas pobres ideas sin la pretensión de que sean aceptadas; puede haber quien las supere, quien las mejore, pero sean éstas o sean otras las que se lleven a la práctica, si no se empieza a trabajar sobre el asunto con toda actividad, todo será inútil. El tiempo es oro, y dejarlo transcurrir sin aprovecharlo, es menospreciar su verdadero valor.

JUAN DEL PUEBLO

## PARA "LA TARDE"

### ACTUALIDADES

## Una obra vibrante

Estamos en época de organizaciones. El derrumbe político que en la mayoría de las naciones se deja sentir, manifestándose en una desviación de los viejos cauces partidistas hacia valoración de colectividades que impulsen el avance propio para lograr por cohesión de características el avance social, da lugar a libros dedicados a estudiar la formación y desenvolvimiento de estas colectividades, que, aunque un poco alejados de la

política militante, hacen, como los viejos gremios, una política de acción honda, al fundamentarse en actitudes a ellos interesantes. Uno de estos libros, lleno de fervor, que detalla falsas posiciones y defectuosas normas, y acaba fundamentando conclusiones por las que se puede llegar a un final optimista, es el que acaban de publicar las Ediciones Morata de Madrid «El gran esclavo el médico» del que es autor Francisco Polo y Fiayo.

Nos encontramos ante un libro de valor trascendente. Un libro que define el estado social y económico de una profesión liberal, hoy en vías de mayor engrandecimiento al punto desaparezcán las taras que la afean. Un libro que debía tener cada profesión a fin de que los miembros que la integran se capacitasen de la exis-

tencia general porque esta atraviesa y no se dejasen engañar por falsos oropeles. Un libro de lucha y de anhelo, cuyas páginas trazó la mano, guiada por el positivismo lógico, medurado y consecuente del cerebro y el calor y el cariño cálido del corazón. El libro del médico que es médico y es hombre. Que adora en su profesión y la misma adoración que hacia ella siente la obliga a preocuparse de sus defectos a fin de ofrecer fórmulas que los hagan desaparecer y los encarrilen hacia normas de verdadera amplitud por las que se deslice, en un mañana no muy lejano, la vida social de los individuos que componen la gran familia médica.

Dos son las profesiones españolas—mundiales—que en nuestro tiempo están más necesitadas de una reñida y severa organización que redunde en beneficio general: los médicos y los maestros. Eso de los médicos, los maestros de la salud y los maestros los médicos de la inteligencia ha pasado ya a ser tópico. ¿Pero es que realmente los tópicos no suelen encerrar en ellos una fortísima verdad? Y en el caso presente, este tópico tan monoseado, tan pasado por las páginas de los diarios y revistas profesionales y no profesionales que parece que huele ya a cosa putrefacta es algo que debemos gritar con fuerza para que logre llegar a ciertas gentes, a ciertas clases sociales que no sabemos—aunque nos lo suponemos—por qué causas no quisieron enterarse de ello.

Hasta hoy no se hizo al hablar de organizaciones, más que literatura socialista; prosa llorona y mendicante. Todo ello debe desaparecer para dejar paso a la frase valiente que estalla como un latigazo ante ese silencio acomodaticio que sobre las lacras e indignidades que ensombren el vegetal sufrido de la mayor parte de los que forman la profesión, han vertido los poderosos, los que más necesitan de ella porque a su sombra y desvirtuándola generalmente, cimentaron su bienestar. Hacer obras sin literatura—no mal escritas sino claras y sencillas—en las que se analicen de una manera franca y vibrante todos aquellos problemas que puedan interesar a la clase, señalando sus defectos e indicando aquello que pudiendo ser beneficioso para la generalidad, acabaría con todos los defectos. Un libro juvenil, claro, impulsivo, como este que el doctor Polo y Fiayo nos ha dado en «El gran esclavo el médico».

Mesurado estudio de todo lo que está ligado con el desempeño de la medicina, Polo y Fiayo en su obra estudió con gran cariño al médico que

en su juventud, lleno de impulsos y de ilusiones, la necesidad lo destierra a ejercer en un pueblecillo rural en el que viendo cortados sus ideales, se encuentra a la vez por falta de elementos, incapacitado para el desarrollo progresivo de sus facultades de estudio a causa de la escasez de medios económicos con que cuenta. Muestra el gran lastre que para la cohesión y el beneficio de clase implican las clínicas gratuitas y los sanatorios particulares y ofrece en su detallado estudio, todas las particularidades porque la clase médica ha de atravesar a lo largo de su penosa labor tanto por los inconvenientes presentados por el cliente, que en un sentido de egoísmo propio, perdonable en la mayoría de los casos, como los que la solapada competencia del compañero, producida regularmente por un estado de penuria pecuniaria y por ansias de cimentar una posición social, ha de oponerle.

He aquí el libro del médico. De los médicos. Y más bien todavía de los estudiantes de medicina por ser este mejor que el libro de hoy la verdad de mañana. El libro de que en España todas las profesiones liberales están necesitadas.

JUAN LACOMBA

## PUBLICACIONES

### Macaco

El simpático semanario de los niños, publica en su número de mañana el precioso auto de Macaquete en su página de recortables y empieza la Historia militar española, con la reproducción de varios tipos de caballería celtibérica, gala, romana, cartaginesa, goda y árabe.

K Hito, Mihura y López Rubio publican deliciosas historietas. El cursillo de dibujo sigue con el Ejercicio segundo y la Biblioteca de Macaco se enriquece con un cuento más, tan lindo como todos los anteriores.

Niños: ¡No dejad de comprar MACACO todos los domingos!

¿Quiere usted comprar barato? visite la conocida y acreditadísima

## ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

**Siempre las últimas novedades**

ZORRILLA 1.—LORCA

## Ecos de la Prensa

«El Socialista» comenta una vez más en su fondo de hoy el artículo de Marañón y pondera las excelencias del credo socialista dando por hecho que el intelectualismo español se inclina hacia el socialismo.

«El Porvenir» de Cartagena, se ocupa en su editorial de la conferencia dada en aquel Ateneo por el profesor de aviación don José Melendreras, elogiando el discurso pronunciado.

«El Tiempo» de Murcia, habla del retorno de los veraneantes después de sufrir multitud de molestias, precisamente cuando pensaban huir de ellas al alejarse por una temporada de su país en busca de las playas vecinas.

«La Tierra» de Huesca se ocupa de sus ferias y fiestas y de los muchos forasteros que estos días han visitado la ciudad aragonesa.

«La Crónica de Melilla» dedica su editorial a la feria que en breve habrá de celebrarse en aquella ciudad, con todo esplendor.

«El Liberal» de Murcia, publica un fondo de Julio Senador Gómez, en que se ocupa de geografía política.

*Estuches de papel, gran lujo y novedad, y estuches de papel de luto en todos los anchos, encontrará usted, en esta imprenta, a precios económicos.*

## CRONICAS DE VIAJE

### La caverna de Candamo

(DE NUESTRA COLABORACIÓN)

Tiene Asturias parajes y sitios de belleza indescriptible, y es lamentable que de ellos no se haya hecho, hasta ahora, la propaganda que merecen.

Suiza pasa, para muchos, como el país por excelencia, en orden al turismo, y a la contemplación de bellos panoramas montañosos; pero no creo que Asturias le vaya a la zaga, no sólo por sus incomparables paisajes